

Teatro: La Mar de Ictus Opera: desde Canadá a TVN

Hoy destacamos dos espectáculos, elocuentes en nuestro medio y de alguna forma unidos por un denominador común: llegar al máximo de espectadores buscando sus preferencias, con una considerable exigencia de calidad. Uno nos llegó a través de la pequeña pantalla y gracias a la programación de TV Nacional. Este deja sus sábados, desde las 21.30 horas, a las expresiones artísticas llamadas "selectas". En este caso la primera parte de la ópera de Jules Massenet, "La Cenci", sin la labor de difusión de esta forma de arte teatral-musical, realizada por la Sociedad Amigos del Arte y todas sus secretarías, quizás nunca hubiéramos visto en TV esta forma de expresión llegada desde países como Canadá.

La segunda muestra artística es nacional. Se produce en la Sala "La Comedia" en un barrio letrado de una cierta bohemia con talleres de plateros, la proximidad del "Teatro Petropoli", la tan comentada "Casa de la Luna", el mundo de Nueva Osa y el Museo de Bellas Artes y de Arte Contemporáneo, a un paso del Cerro Santa Lucía y no del todo distante del Broadway local. Esto es los paseos pedestales de Huérfanos y Abandonados. Allí, en una sala cómoda, con un pasado teatral de tres décadas de teatro del absurdo, teatro de denuncia, teatro de provocación y, en la actualidad, "La Mar estaba serena", creación de un quinteto de autores y actores.

LA "CENCI"

TV Nacional ofrece una buena alternativa con relación a "Noches de Gigantes" con el homenaje de siempre en la TV local, Mario Kesseltberger. Es posible que la teleaudiencia para esta serie de ballet y ahora, esta ópera, no sea muy elevada. Pero, quienes siguen el ciclo (que quizá no finalice), vivirán una experiencia grata y digna de agradecimientos, para los programadores. Ellos, conscientes o no (nunca se sabe a ciencia cierta) de lo que seleccionan, cuando de este tipo de material se refiere, brindan en este caso la oportunidad de ver espectáculos de categoría.

"Cenci" es una hermosa producción del Centro Nacional de las Artes de Canadá, con voces de privilegio en especial Frederica von Stade, la protagonista y Ruth Welting, como lo fue co-protagonista de las Hadas. Esta ópera italiana en cuatro actos y seis cuadros de Jules Massenet (1842-1912) está inspirada en el famoso cuento de Charles Perrault (1628-1703) y fue estrenada el 24 de mayo en París en el Théâtre de la Opéra Comique. Massenet, autor de "Amadeo", "Griselda", "Werther" (basado de la temporada 80 en el Teatro Municipal), "Manon" (estreno del presente año en la temporada nacional), "Ariadna", "El Cid", "El jugador de naipes", "Thaïs", entre otras cosas, es compositor de una vena melódica que fluye y llega directo al corazón de los espectadores. En sus obras hay una marcada preferencia por los temas de posibilidades dramáticas, psicológicas o bien del libre vuelo de la fantasía. Tal es el caso de "La Cenci". La partitura revela, en general, un cuidado casi artesanal y aunque se repiten, con frecuencia las expresiones usadas por Massenet en otra de sus obras más difundidas, queda en pie el interés y la rica caracterización. No es una de las óperas mayores sino dentro de la creación del propio autor, pero la puesta en escena por lo artistas de Canadá es excelente en lo musical y en forma muy especial, en materia de escenografía y del vestuario.

Lo que se vio en la primera sesión mostrada por TV Nacional es el acto primero, que se realiza en el salón de madame Hatherly. Con una serie de recursos de magia escénica se desarrolla la ceremonia de los adoneros de la madrastra (gran mezzo) y de notable talento cómico, y de sus hijos. Ella tiene lugar antes de ir al baile del siglo en Palacio. La solemnidad de Cenci y sus sueños con gineceños y el mundo de amor que ella crea, da pie a una primera muestra del talento del coreógrafo Brian McDonald y de la realización general de Jean Yves Landry, con un delicioso encantamiento audiovisual para iniciados y para quienes comienzan a perderle el miedo a esta forma de arte. La salida de Cenci con su traje, acompañantes, y su caravana de visuales, cierra la primera parte que dejó entusiasmados a quienes recibieron este regalo musical en TV Nacional.

"LA MAR ESTABA SERENA"

"ICTUS" Compañía Teatral Independiente tiene un lugar importante dentro del desarrollo cultural chileno, de las últimas tres décadas. Es otra de las ramas despreñadas del tronco universitario subvencionado por la U. de Chile (Teatro Experimental) y teatro de la UC (Teatro de Ensayo). Inquietos, intelectuales, audaces y estudiosos, cuentan con notables personalidades creativas y con un actor como Jorge Díaz, para dar carta de ciudadanía al teatro del absurdo, en nuestro medio. Era un teatro comprometido, de "vanguardia" y con un estilo de actuación distinta. Claudio di Girolamo, canadiense, en este equipo, sus múltiples posibilidades: Jaime Celorio, un actor corriente en el TEUC, se transformó aquí en un señor del humor negro. Andrés Ballester tuvo en este movimiento, el culto de culto ideal para definirse como creativo y, por años, se impuso el estilo "Manivela" en el escenario y en la pequeña pantalla.

"ICTUS" pasó al sistema de "creación colectiva" hace tiempo. En esta nueva dimensión ha obtenido siempre el apoyo de un público que le sigue y le mantiene fielmente, por años, en acción. Igual sucede con obras como "Tres Marías y una Rosa", de David Benavente o "Cartas al 4000" de Fernando



COMENTARIO DE
YOLANDA
MONTECINOS



Matt Fernández, Nisim Sharim y Delfina Guzmán en una de las escenas de "La mar estaba serena", obra de creación colectiva que estrenó la Compañía Ictus.

Gallardo. Creemos que "La Mar estaba serena" recorrerá idéntica trayectoria, sin que este trabajo implique aportes realmente considerables a una forma de teatro probado y conocido en la hipteca de la compañía.

La obra en sí es un buen ejemplo de cómo es posible obtener una resultante que desdibuje cualquier toque personal en pro de una voz común. La presentación de una familia-símbolo del medio chileno de hoy es la constante de este equipo en la década del 70. Se opera, con el humor directo, un uso elegante de recursos coprolíticos y nuevos actores armados y bien, al estilo ICTUS. Hay elementos que nos permiten recordar ciertos factores de "Las Invasiones" de Egon Wolff, agudo político de este interesante autor que el Teatro de la U de Chile, hace 10 años, estrenó con un enfoque determinado.

"La Mar estaba serena" apunta, en forma directa al espectador que supone una sociedad de consumo. Este tema es bastante analizado en el cine, el teatro y hasta el café concert de nuestro tiempo. Pero, ello lo hace con inteligencia y con toques de humor irresistibles. Además por la experiencia que buena parte de estos creativos tiene en la publicidad que manipula el mundo del consumismo actual, saben exactamente cómo vender este mensaje. Esto viene adjunto con una actuación brillante, con toques justos para producir hilaridad y con observaciones inteligentes, profundas y la genialidad tan especial del "estilo Manivela".

LECCIÓN DE ACTUACIÓN

La producción general de "La Mar estaba serena" es otro producto de una labor meditada y analizada hasta en sus menores detalles. El vestuario, en apariencia casual, tiene el significado preciso y se da al actor y a la figura de los actores, una importancia fundamental. Así como hay personajes bien trabajados, hay actores identificados totalmente con su labor. Delfina Guzmán, fue por años una actriz de talento latente que encontró en ICTUS el medio preciso para desarrollarse. Sobrepasó problemas de voz, de expresión corporal, y el síndrome derivado de su formación dentro de un medio social de alto poder de consumo. Se transformó en una actriz natural, incisiva y personal. Nisim Sharim fue siempre un afortunado, por su rica voz natural y ciertas cualidades que le permiten convertir cualquier personaje en algo digno de atención. Integra con Delfina Guzmán el eje y la columna vertebral de este conjunto que desarrolla una buena técnica teatral interesante. Matt Fernández ha podido desplegar sus condiciones que fueran apenas comprendidas en TEKNIS y los elementos nuevos, sorprenden por su adaptación al equipo. Malucha Pinto, es toda una realidad como joven actriz y sus progresos son enormes, ya especial en su puesto de bailarina en ciertos instantes. Esto es su voz con el mismo problema de Delfina Guzmán en sus comienzos. Roberto Párraga y Carlos Grosche son poco menos naturales en sus movimientos dentro de esta familia, agobiada por la incógnita, los atares de olvidar y pasar por alto los problemas reales y la articulación de conflictos que una película de los valores, puede acortar aquí y en cualquier parte del mundo.

Teatro: La mar de Ictus , Opera: desde Canadá a TVN [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teatro: La mar de Ictus , Opera: desde Canadá a TVN [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile